



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 313

15 de agosto de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

ARTURO SÁNCHEZ SANZ

León el Africano

RESUMEN

Granadino de origen, Hasán bin Muhammed al-Wazzan al-Fasi, a lo largo de su emocionante vida estudió en Marruecos para después actuar como embajador cuando el barco en el que viajaba fue capturado por piratas cristianos en el Mediterráneo. Su cultura y sabiduría le salvó de ser vendido como esclavo y acabo quedando bajo la tutela del Papa León X que lo rebautizo como cristiano con el nombre de Giovanni Leone di Medici en su honor. Allí realizó para el Papa su más importante obra *Della descrizione dell'Africa et delle cose notabili che ivi sono*.

PALABRAS CLAVE

Papa León X, Descripción de África, Embajador, Piratas, Giovanni Leone di Medici, León el Africano.

Arturo Sánchez Sanz

Licenciado en Historia (UCM). Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM). España.

asblade@msn.com

[Claseshistoria.com](#)

15/08/2012

1. INTRODUCCIÓN

Tanto después de su publicación en el siglo XVI como hoy en día, la *Descripción de África y de las cosas notables que ahí hay* ha sido obra de lectura obligada para los interesados en la zona norte del continente africano; por derecho propio se ha convertido en uno de los dos o tres documentos de mayor importancia sobre la situación de esta parte del mundo a finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna.

Pero no menos atrayente es su autor, Hasán ben Muhammad al-Wazzan al-Fazi al-Garnati, llamado también León el Africano. Nacido en Granada, educado en Fez, protegido por el Papa en Roma, León el Africano muestra una personalidad compleja a través de las facetas de viajero, cortesano y erudito e incluso cautivo. Su vida es la de un nómada empujado por las circunstancias políticas y religiosas de su tiempo y por ello su obra refleja una época convulsa en la que tuvo que moverse entre dos mundos (cristiano y musulmán) para poder sobrevivir. Debido a la gran importancia de su obra me es difícil resistirme a expresar la pérdida que para el conocimiento de la historia y sus pueblos supuso el hecho de que, aunque lo tenía pensado, no llegara a escribir sendas obras que nos hubieran arrojado algo más de luz sobre tanto Europa como Asia en aquella época, y que sin duda habrían sido, al igual que esta obra, de capital importancia histórica.

2. VIDA DE AL-HASÁN IBN MUHAMMED AL-WAZZAN AL-FASI AL-GARMATI

Nos encontramos ante nosotros con otro de esos grandes personajes, asociados a la religión islámica, que vivió durante la Edad Media, y gracias a cuyos escritos y viajes hemos podido conocer un poco mejor la realidad de la vida, costumbres, etc. de aquella época. Al-Hasán ibn Muhammad Al-Wazzan Al-Fasi Al-Garnati, verdadero nombre de aquel que sería más tarde y hasta hoy día más conocido como León el Africano tras su conversión al cristianismo, fue un geógrafo hispanoárabe que gracias a sus viajes y relatos nos ha ayudado a conocer muchos de los aspectos de la época en que vivió, y que por ello sus escritos son de gran valor para conocer la realidad de una época que marcó su vida. Nació en Granada en el año 893 de la Hégira, es decir, hacia 1487-1488 d.C. en el seno de una familia ilustrada (era hijo de Muhammed, que sería después el alamín de Fez) y se cree que murió cerca de 1554 d.C.; le tocó vivir en una época en la que la población granadina, último enclave del al-Ándalus, vivía aislada y sin apoyo de los musulmanes africanos.

En abril de 1490 comenzó el asedio de la ciudad por el ejército de los Reyes Católicos, y la plaza se rindió el 2 de enero de 1492, momento en que las tropas cristianas entraron en ella. Durante los primeros tiempos después de la toma, aunque las capitulaciones firmadas entre Boabdil y los Reyes Católicos garantizaban el mantenimiento de las leyes, ropas, religión y propiedades de los vencidos, la falta de cumplimiento aumentó el recelo de la población granadina. Los vencedores se habían comprometido a respetar las mezquitas, los bienes públicos y privados, las promesas

duraron poco tiempo. La política de los nuevos señores favorecía el abandono de tierras y ciudades. Los musulmanes que continuaban viviendo bajo el poder de Castilla iniciaron el éxodo hacia el norte de África a partir de 1492. La familia de Hasán formó parte de los que tomaron el camino del destierro, cruzaron el mar y se instalaron en la ribera sur del Mediterráneo. En ambas orillas de este mar, que durante el siglo XVI fue el escenario del enfrentamiento entre fuerzas antagonistas, transcurrió la existencia de León el Africano, que emigró a la ciudad marroquí de Fez y allí vivió durante su juventud.

Durante aquellos años recibió una educación privilegiada, como miembro de una familia culta a la que pertenecían 'Abd Allah Al-Hasán Yusuf b. Mahd Al-Ziyati que fue comentarista del poema gramatical *Lamiya* de Idris Malik, y el geógrafo sevillano Abu Ali ibn Al-Ziyati; empezó a estudiar las letras árabes en uno de los dos colegios de dicha ciudad (la escuela coránica), que él mismo describe en su relato cuando habla de Fez, tras lo cual estudió lengua y religión, además de Retórica, Derecho y Poética en la Universidad de Al Karaouine de Fez, obteniendo el título de *faqih*. Pero también parece que trabajó durante dos años temporada en un *maristan* (hospital y asilo) como notario (él mismo destacaba la importancia que en tiempos pasados tenían los hospitales y la decadencia que sufrían en su época, y hace referencia al salario que recibía, tres ducados mensuales por su trabajo), aunque sobre su vida solo disponemos de pocas y escasas fuentes fiables como son: los breves fragmentos que intercala sobre sí mismo a lo largo de su obra, una nota posiblemente suya que se haya en el manuscrito escurialense 595 que contiene un vocabulario arábico-hebreo-latino escrito por él, unas breves líneas que en su propia biografía Giov. Battista Ramusio añade al final de la dedicatoria de su obra *Navigazioni et viaggi* a M. Hierónimo Fracastoro, y una breve biografía que de él hace Juan Alberto Windmannstad que conoció al cardenal agustino Egidio de Viterbo a quien nuestro personaje dio lecciones de árabe.

Parece que su padre le llevaba todos los años a visitar la tumba del santón Sidi Bu Yazza en Taghia, ciudad situada a ciento veinte millas de Fez en la región de Temesna, para implorar su auxilio contra el peligro de los leones; pero más tarde el propio Hasán visitaría dicho lugar en varias ocasiones para pedir lo mismo ya cuando fue mayor de edad. Durante sus años de estudio también se alojó cuatro años, durante el verano, en el castillo de Hubbed, situado a seis millas de Fez, ya que como él mismo reconoce en su obra era un lugar tranquilo, solitario, de buen aire y perfecto como lugar donde practicar y mejorar sus estudios, al cual también volvería años más tarde ya que su padre había tenido arrendado muchos años el terreno del guardián del templo.

Pero tras estos placidos años de juventud y estudio sin más pormenores comenzó, sin él saberlo, su verdadera aventura, cuando tan solo contaba con alrededor de dieciséis años de edad (1504), momento en que el rey de Fez le pidió a su tío (elocuente orador y elegante poeta según lo pinta el propio Hasán) que ejerciera el cargo de embajador ante el rey de Tombuctú (en ese entonces perteneciente al Imperio Songhay, y que constituía uno de los centros culturales y comerciales más importantes de África) y Hasán decidió acompañarlo en su viaje a aquella ciudad; cuando se encontraban de camino en la región de Dara, parece que la fama de su tío

llegó a los oídos del príncipe de Tenueues (montaña de la región de Hascora) que envió una carta al señor de Dara para que este le transmitiera a su tío el gran interés que este tenía por conocerle, pero como al ser un enviado del rey le estaba prohibido desviarse de su camino por cualquier motivo que retrasara su misión principal, decidió para no defraudar completamente al príncipe, enviar allí a su sobrino Hasán al no haber con su séquito una persona de mayor dignidad, con la misión de besar su mano en señal de respeto. Así, las circunstancias del viaje pusieron por primera vez de relieve las cualidades sobresalientes de Hasán al-Wazzan como cortesano y joven culto, como nos revelara su relato tras esta misión.

De modo que nuestro protagonista se vio así galopando con varios acompañantes y dos caballos hacia aquel lugar, portando numerosos presentes (estribos y espuelas ricamente decorados, cordones de seda y un caro libro sobre la vida de los santos africanos), tardó cuatro días en llegar y fue muy bien recibido por el príncipe, al cual como de su propia parte no tenía nada que ofrecer para honrarle, había aprovechado el viaje para componer una canción en su honor que aquel recibió y escuchó de buen grado, correspondiéndole a su marcha con dinero, tanto para él como para su tío y acompañantes, así como varios esclavos para que sirvieran a aquel en su misión. Tras este viaje regresó a Fez donde más tarde, y tras terminar sus estudios, realizaría el primero de los dos viajes que a lo largo de su vida le llevaron a Constantinopla, seguramente en este caso como parte de su peregrinación a La Meca.

Así, aun en su juventud, comenzó este viaje en el que paso por Arabia, parte de Egipto, Babilonia, parte de Persia, Armenia y parte de Tartaria; pero tras volver de Constantinopla entró al servicio de los últimos soberanos de la dinastía de los Banu Marín¹, quizá por influencia de su tío. Más tarde, y ya en 1508, se unió a Xerif Muhammad cuando este consiguió muchos adeptos en las regiones de Sus y Haha tras proclamar la Guerra Santa contra los portugueses, es posible que durante este periodo desempeñara labores de secretario del propio Xerif ya que parece que formaba parte de su séquito, realizando incluso comisiones de la corte mientras atravesaban gran parte del Magrib. En este periodo participo en el intento de recuperar Arzila a los portugueses², acompañó al comisario del rey de Fez, encargado de cobrar a los habitantes de la ciudad de Tafza los costes que le habían supuesto al rey la campaña de pacificación de dicha región, pues ellos mismos eran quienes se lo habían pedido, acompañó al rey cuando este marchó sobre la ciudad de Efza y visitó en Sella los sepulcros de AL-Mansur, de sus sucesores y de los Merinidas, donde recogió por escrito lo que en sus epitafios se había grabado.

Ya entre 1511-12 pasó por la ciudad de Magran y poco después paso por el monte Dedes (sus habitantes debieron de causarle muy mala impresión, porque del desprecio que sentía hacia ellos no deja duda en su relato) y viajo de Marruecos a Siyilmasa donde vivió siete meses en el castillo de Mamun y regreso a su ciudad natal

¹ La dinastía bereber norteafricana más importante que surgió tras la caída y destrucción del Imperio Almohade y que gobernó buena parte del Magreb a partir de 1268.

² Junto a los españoles, la corona portuguesa extendía su poder por la costa occidental africana y abría el territorio a las rutas comerciales del oro y del marfil.

en Fez; pero no se quedó mucho tiempo ya que entre 1513-14 viajó a Hea y por el camino decidió unirse de nuevo a Xerif en Tesegdel, con quien viajó hacia la región del Sus (donde realizó algunos cometidos para el jerife de esta región, Ahmad al-Aray, fundador de la dinastía sa'di) y para el cual se encargó, junto con el canciller de aquel, de comprar esclavas para el príncipe. Tras ello participó en la batalla de bulahuan que se libró en la región de Duccala.

En abril de 1515 pasó por la ciudad de Teiiut en la región de Hea, que según nos cuenta fue poco después arrasada por los portugueses, y según paso el tiempo no dejó de viajar por aquellas regiones acompañando a Xerif, al que asistió y sirvió en numerosas ocasiones. Fue testigo de la reconciliación entre el rey de Fez y su primo, que tuvo lugar en Thagia, jurando ambos sobre la tumba del wali Sidi Bu Yazza, e incluso se entrevistó con Sidi Yahya ibn Tafut en Azafi y Tumeplast quizá para conseguir que este rompiera su alianza con los portugueses, y entre sus relatos nos habla también, entre otras muchas cosas, de las incursiones de Fernando el Católico en Bedis, en la costa del Rif y los movimientos de los corsarios españoles en la costa oriental.

Tanto españoles como portugueses iban a encontrar en sus incursiones un Magreb dividido y en decadencia desde el punto de vista político, lo cual favorecía su penetración y permitía a estos establecer alianzas con las tribus rebeldes hacia los sultanes de Fez y Tremecén. Pero existía también a la vez, el antagonismo de amplios sectores de la población que vivían el renacimiento del espíritu religioso apoyado en las zawias, a lo cual habría que unir la afluencia de los musulmanes de al-Ándalus expulsados de la península, los cuales contribuyeron a acrecentar ese espíritu de lucha. Así pues, la vida de Hasán al-Wazzan transcurrió dentro de este marco entre el occidente y el oriente del Mediterráneo; entre los reinos cristianos y el califato otomano, y desde los primeros años de su vida, se vio envuelto en las tensiones políticas de su época.

Es importante destacar que serían todos estos viajes los que le proporcionaron la información que más tarde utilizaría en el libro *Descripciones de África*, ya que su inteligencia despierta y la curiosidad abierta a lo que encontraba en sus recorridos le hacían recoger notas detalladas de todo lo que veía y de lo que le contaban, no perdiendo detalle de nada de lo que le acontecía ni de lo que contemplaba.

Poco después acompañó a Muhammad, rey de Fez, a Monte Verde, de cuyo lugar nos ofrece una estampa llena de color sobre la vida del ejército pescando y cazando en un territorio virgen y exuberante, poblado de animales. Tras lo cual sus viajes continuaron ya que en 1516 acompañó a Muhammad, el rey de Fez en varios de sus viajes y participó en la batalla de Mahmora en la costa atlántica, entre la flota portuguesa y el ejército del hermano del rey de Fez, que acabó con la derrota portuguesa. Poco después volvió a Fez y en 1517 inició su segundo viaje a Constantinopla, pasando por Tlemcen, Argel y Bugia donde fue testigo del enfrentamiento entre las tropas de los Reyes Católicos y las de Barbaroja (la toma de Granada no sólo significó el final del al-Ándalus y de la Reconquista, sino además la continuación del avance de los reinos cristianos por la costa africana, donde iniciaron la ocupación de enclaves estratégicos); tras ello viajó a Túnez y de allí a Numidia hasta que llegó a su destino en Constantinopla de donde, a su regreso, pasó por

Egipto (al igual que había hecho en su anterior viaje) poco después de que el sultán turco Selim conquistara el país. De todos estos lugares recogió información precisa de la vida social, económica, etc.; sin embargo destaca especialmente en su obra la descripción minuciosa de la belleza de El Cairo, donde da muestra de un gran aprecio por esta ciudad en pleno auge. Coincidió con el soberano otomano en la ciudad de Roseta, después remontó el Nilo, llegó al Mar Rojo y arribó en la península arábiga para realizar la peregrinación a La Meca y a Medina.

Pero fue en este viaje de regreso donde su destino cambió drásticamente ya que tras pasar por Trípoli llegó a la isla de Gelves donde su navío fue apresado (quizá entre 1519-20), no se sabe con seguridad si por una escuadra cristiana y por unos corsarios sicilianos, y llevado como prisionero a Italia ya que según parece, sus captores fueron conscientes de su valía y de la utilidad de sus conocimientos, por lo que no optaron por venderlo como esclavo como habría sido lo normal en ese tipo de situaciones.

3. CUANDO HASÁN PASÓ A SER JUAN GIOVANNI LEONE DI MEDICI

Comienza aquí una nueva etapa en la vida de nuestro protagonista, que con toda seguridad, él no esperaba emprender nunca, pero las vicisitudes de la vida y de la época en que le tocó vivir, hicieron que sus pasos se encaminaran hacia los territorios cristianos, contra cuyos devotos había combatido ya antes en diversas ocasiones. De este periodo disponemos de pocos datos pero, según parece, fue llevado en primer lugar a Nápoles, donde nos cuenta que tuvo conocimiento de la pérdida, por parte de los españoles del Peñón de Vélez; tras ello fue ofrecido al Papa León X (llamado Giovanni di Medici), según parece, por su ingenio y erudición, los cuales le valieron para granjearse el afecto de este (estaba curtido por una vasta experiencia de la vida, particularmente en el arte de la diplomacia y de la política; además de que era un hombre de gran saber y erudición, a lo cual ayudó también su conocimiento del árabe y del castellano, y su formación en las ciencias islámicas y geográficas), quien optó por proporcionarle una subvención generosa para que no huyese y le instó a convertirse al cristianismo un año después tras bautizarlo con el nombre de Juan Giovanni Leone di Medici (lo cual no deja de ser curioso si tenemos en cuenta el miedo que Hasán tenía a estos animales y las peregrinaciones que con su padre hizo durante su juventud para protegerse contra ellos).

Así las cosas, el niño que había escapado con su familia del dominio cristiano al finalizar el siglo XV, se encontraba décadas más tarde cautivo en Roma, donde vivió varios años, bajo la protección del Papa León X, y donde aprendió a hablar y a escribir la lengua italiana. Se deduce de sus escritos, por las referencias que hace a edificios y a paisajes que compara con los africanos, que viajó por varias ciudades italianas. Es posible que viviera también un tiempo en Bolonia, donde bien pudo ejercer la enseñanza de la lengua árabe y donde parece que escribió su obra *Vocabulario arábigo-hebreo-latino* en 1524.

Pero, aunque parece que las cosas no debían irle mal en su nueva vida, bien pudo haberle afectado la muerte, poco antes en diciembre de 1521, de su protector el Papa León X, lo cual pudo animarle a ir fraguando la idea de volver en algún momento

al norte de África, a pesar de que se sabe de su amistad con el cardenal agustino Egidio de Viterbo, a quien dio lecciones de árabe y para el cual escribió textos sobre la gramática de esta lengua. Puede que aquella fuera la razón que le movió a trasladarse a Bolonia, pasando en este momento por una etapa de su vida en la que el sedentarismo que antes no había apenas vivido, le acercó más al arte de la escritura.

Poco después, en 1526, regresó a Roma donde acabó su obra *Descripción de África y de las cosas notables que ahí hay* (donde sus deseos de volver a África se traslucen en la última parte al final del libro VIII), ya que el Papa le había pedido que hiciera un compendio donde expusiera todo lo que conocía de África; y al año siguiente concluyó el *Libellus de viris quibusdam illustribus apud Arabes*, editado por Hottinder en 1664, además de otras obras como una traducción al árabe de las Cartas de San Pablo o las biografías de treinta árabes ilustres (de los cuales veinticinco son musulmanes y cinco judíos). Tras acabar dichas obras parece que el ahora conocido como León el Africano se dispuso a volver a su antigua vida y se cree que entre 1528-30 regresó a África arribando en primer lugar a Túnez.

4. EL REGRESO A ÁFRICA

Según parece y cuenta el propio Juan Alberto Windmannstad, este intento ponerse en contacto con León el verano de 1531 en Roma, pero parece que ya se había marchado de la ciudad quizá en silencio y sin avisar a ninguno de sus conocidos; el clima de Italia en aquellos momentos, estaba exacerbado por los conflictos políticos y religiosos, los otomanos habían consolidado su poder y extendían su influencia cada vez más cercana a los Estados Italianos; al mismo tiempo, mientras que por la costa occidental del mediterráneo los portugueses y los españoles recrudescían sus actividades en el norte y oeste de África. En Túnez León abandonó la fe cristiana para volver al redil del islam y desde ese momento poco más se sabe de su vida.

Durante su estancia en Italia, León deja ver en sus escritos su intención de traducir las realidades específicas del Islam a términos familiares para el mundo en el que escribe de forma que fuera mejor comprendido. Así, en ese intento llama Pascua a la fiesta del Id del final de Ramadán, sumos pontífices a los califas y sacerdotes a los imames que dirigen la oración; habla también de los ducados como moneda en curso en vez de los dirhams. En muchos momentos se muestra muy crítico con los musulmanes, sobre todo con los sufíes y con el Islam en general. Todo lo cual podría responder a un intento del autor por desligarse de su vida anterior, ya que no tiene reparos a la hora de criticar la fe, los hábitos y la gente a la que él pertenecía por creencia y educación. Pero todo ello no encaja fácilmente en la mentalidad de un hombre culto que en su fuero interno quizá nunca dejó de desear volver al lugar donde vivió, con las gentes que conoció y con la fe que tan fervientemente profesó, pues Hasán era un convencido de la fe islámica, que había participado directamente en las actividades armadas en contra de los portugueses y que acababa de realizar la peregrinación a La Meca antes de caer prisionero. Por lo que, probablemente, pudo haberse inducido a escribir de ese modo debido al ambiente en el que se encontraba y

a los lectores que probablemente leerían sus obras, mientras que en su interior pensaba de manera diferente.

5. CONCLUSIONES

La civilización musulmana siempre ha estado en movimiento, no solo porque su fe les impelía a propagarla por cuantos más lugares mejor, sino también porque los árabes eran siempre habían sido nómadas. Sus ejércitos se movían constantemente y la extensión del califato sobre áreas muchas veces desconocidas precisaba de informaciones detalladas sobre estos lugares; es por ello que estudiantes y eruditos de todas las regiones recorrían países en busca del conocimiento y de la peregrinación a La Meca que su religión les imponía. Por todo ello los viajeros abundaban y estos fueron quienes crearon una literatura geográfica cuyo esplendor se dio entre los siglos IX al XIV.

Pero Hasán vivió un siglo después de los grandes recopiladores como Al-Wardi, Al-Qazwini, Al-Numairi, y de los grandes viajeros como Ibn Fadlan, el valenciano Ibn Jubayr y el tunecino Ibn Battuta. Por lo cual se habían publicado ya muchas obras que en general trataban la geografía desde aspectos parciales (colecciones de rutas y provincias, genealogías de tribus, ciencias de las longitudes y latitudes...) más que en su conjunto. En este contexto, la *Descripción de África* de Hasán sigue a varios geógrafos e historiadores árabes, en particular a Ibn Jaldun, pero no incluye la situación de los lugares que visitó según la longitud y la latitud, y en vez de ello da las distancias en millas, tomando como punto de referencia los puntos cardinales; divide el territorio en áreas regionales que irá describiendo después siguiendo las rutas que cruzan la región, y a lo que añadirá breves referencias históricas.

En sus relatos, se aprecia también la influencia de su formación como administrador y encargado de misiones tanto comerciales como políticas, ya que muchas veces hace referencia al número de familias, pagos de impuestos, distancias entre los lugares, clases y precios de los productos, etc. Pero todo ello no evita que su obra marque un hito importantísimo, no solo por lo que se cuenta en ella, sino también por como lo cuenta, ya que en su estilo fusiona dos tradiciones geográficas extrañas entre sí: la tradición árabe y la tradición europea. *Además de que durante siglos*, su obra fue casi la única fuente de información geográfica sobre Marruecos en aquella época.

Sobre su más importante obra, el propio León afirma haber concluido la redacción del libro en italiano a partir de notas en árabe, el 10 de marzo de 1526, aunque también llegó a afirmar que escribía de memoria, pero bien pudo disponer de un diario de viaje escrito en árabe con anotaciones de muchos lugares en los que estuvo. Se dice que cuando se presentó ante el Papa, llevaba consigo un libro escrito en árabe que bien pudo ser este diario, ya que parece que se encontraba entre sus pertenencias cuando fue apresado; tras su muerte el manuscrito pasó a formar parte de la biblioteca de Vincenzo Pinelli, tras cuya muerte dicha biblioteca se embarcó en tres navíos rumbo a Nápoles, pero parece que uno de los barcos en el que se encontraba este manuscrito fue apresado por los piratas y los libros fueron arrojados al mar; el resto de la biblioteca habría sido adquirida por el cardenal Carlos Borromeo por

el precio de 3.400 ducados, pasando a formar parte de la biblioteca Ambrosiana; aunque no se sabe si ello es cierto.

Parece que su editor Ramusio, lo modificó para su publicación en el conjunto de obras llamado *Navigazioni e Viaggi* (Venecia 1550). Lo que sí podría afirmarse con seguridad, es que la *Descripción de África*, tal como la conocemos actualmente, fue escrita en Italia; ya que hay en ella muchas comparaciones con edificios, ropas, lagos italianos, que indican un conocimiento adquirido en su estancia en Italia, con elementos africanos.

La obra parece que, dentro del pensamiento de León, debía convertirse finalmente en la tercera parte de un compendio que trataría en su primer volumen de Europa y en su segundo de Asia, como él mismo afirma en las últimas líneas de la parte VIII; este volumen se divide en nueve partes, que serían: 1. Generalidades de África, 2. Sudoeste marroquí, 3. Reino de Fez, 4. Reino de Tremecén, 5. Bugia y Túnez, 6. Sur marroquí, argelino, tunecino, Libia, 7. Tierra de los negros, 8. Egipto y 9. Ríos, animales, vegetales y minerales de África.

La primera sirve de introducción al resto. Expone los asuntos de geografía general. Luego divide el territorio africano, siguiendo, según él, a los escritores africanos, en cuatro partes o zonas paralelas al Mediterráneo: Berbería, Numidia, Libia y Tierra de los negros. A su vez subdivide a estas en reinos y los reinos en regiones. En general se ciñe a esta distribución.

El Magreb recorrido por Hassan al-Wassan se halla sumido en el desgobierno político y en un gran embrollo territorial. Son centenares las divisiones y subdivisiones del territorio explicadas meticulosamente por León el Africano a lo largo de su relato, casi imposibles de seguir. Se suman a las grandes divisiones regionales entre Marruecos, Túnez y Argelia, las diferencias tradicionales entre los habitantes de las montañas, los campesinos de las llanuras, los nómadas del desierto, los ciudadanos de las villas. Además, nuevas separaciones fragmentan el país más y más, hasta el punto de que simples ciudades se constituyen en autónomas y soberanas.

Muestra a muchos de los pueblos de las montañas del Atlas, de pastores y ganaderos, con una vida independiente de los emires de las ciudades y también libres de las razzias de los nómadas.

Describe a los montañeses con rasgos negativos, ya que en general los considera ignorantes y brutales. Dice de los habitantes del monte Seusaua, “y este pueblo bestial guerrea de continuo con sus vecinos, a pedradas de honda”. A la vez destaca la salud de los habitantes del monte Sacsiaua, salvaje, cubierto de bosques y siempre nevado: “Hombres muy longevos, suelen vivir ochenta, noventa y cien años, y su vejez es fuerte, sin las naturales incomodidades que los años traen consigo”. Llama la atención la referencia a las grandes nevadas, que en varias ocasiones le afectaron directamente. Porque la naturaleza es salvaje, el clima riguroso, marcado por estaciones extremas de nieve y frío, y de calor asfixiante; las llanuras y montañas están habitadas por animales fieros entre los que prevalecen los leones. Las referencias a estos animales se repiten en varios momentos de la Descripción: “Los leones devoran no sólo animales, sino a los hombres también y los hay que, en ocasiones, han llegado a la audacia de atacar a doscientos jinetes”. A través de sus páginas nos

La primera parte se dedica principalmente a la geografía de África, pero también le sirve al autor como introducción a las demás partes, donde destaca su descripción de la etimología de la palabra África (Ifrichia) cuyos límites delimita, siguiendo a los autores africanos, en cuatro zonas paralelas al Mediterráneo como serían: Berbería, Numidia, Libia y la Tierra de los Negros (Sudán); las cuales subdivide en reinos y estos en regiones, describiéndonos incluso las montañas de cada región.

Pero en su obra, es de destacar que Hasán no solo se dedica a relatar sus vivencias y las descripciones de las ciudades más importantes que existían en las diversas regiones y que formaban parte de las rutas de comercio o peregrinaje más transitadas; sino que también describe con detalle ciudades de menor importancia que también se hallaban en esas regiones pero alejadas de las rutas más frecuentadas, y que cuyo testimonio es de suma importancia para hacernos una idea mucho mejor de la disposición de los asentamientos y de las poblaciones existentes, ya que normalmente los autores de rihlas se solían limitar a describir las ciudades por las que pasaban, las cuales se encontraban normalmente asociadas a una ruta determinada.

A lo largo de su obra, se deja ver, pues, con claridad, la influencia de los puestos que ocupó durante su vida en Marruecos y los detalles que debido a ello guardó en su mente para exponer después en esta obra; así, con respecto a la vida cotidiana de Marruecos, Hasán nos explica en detalle la forma de la vestimenta y la calidad de las telas, a las que da mucha importancia, ya que considera la ropa como un signo relevante del grado de civilización o barbarie en un grupo humano. Su deseo de resaltar la civilización europea en su obra, le lleva a comparar y a establecer semejanzas entre ambos atuendos, poniendo por delante los ropajes europeos. Pero también se detiene en la descripción de las viviendas, desde las chozas provisionales de los pastores nómadas del monte Magran, fabricadas con cortezas y las cavernas húmedas del monte Dedes donde viven la mayoría de sus habitantes, hasta la belleza de los edificios de Fez, de los cuales también destaca la higiene. Pero se cuida mucho de aclarar en su relato qué es lo que ha visto en persona de lo que le han referido o ha leído de otros historiadores árabes, lo cual aporta un grado más de veracidad a esta obra.

En su relato, los aspectos económicos quedan también permanentemente reflejados por el autor, que aprovecha para poner de manifiesto su concepción de la justicia económica; de modo que nos habla de la influencia social y económica de los tributos, detalla los habitantes que pagan tributos, los impuestos que aplastan la vida económica de los contribuyentes, los gravámenes que son relativamente ligeros y aquellas poblaciones que están libres de esta carga. A menudo establece una relación entre la miseria y los impuestos muy altos (como relata al referirse a los habitantes de Monte Zaruil), y la prosperidad de aquellos que no están sometidos a su peso o cuando éste es muy leve (como sucede en el caso de los habitantes del Monte Haugustun). Por lo que en general, los comentarios de Hasán ponen de manifiesto un carácter inclinado a la benevolencia en el gobierno, ya que censuraba el despotismo y las luchas civiles que ello provoca y observa que las autoridades avariciosas y corruptas desprecian también el aprendizaje y la educación que él considera esenciales en la formación.

En lo que se refiere a la descripción que en su obra hace de los diversos lugares, se aprecia gran diferencia entre unos y otros en muchas ocasiones, ya que, como podría considerarse normal, aquellos que le han causado una mayor impresión son relatados con más detalle que el resto (como sucede con Fez, que era la ciudad más importante del Magreb en su época y de la cual nos describe multitud de aspectos con todo detalle, desde el vestir o la educación, a los edificios e incluso las canalizaciones), mostrando su desdén por los agricultores y los nómadas quizá debido a su esmerada educación y a los distintos cargos relevantes que detentó a lo largo de su vida.

Así, abundan los detalles de las ciudades importantes donde trata gran variedad de aspectos y describe, entre otras cosas, posadas, baños públicos, hospitales, molinos, nombres de las calles, buscadores de tesoros e incluso adivinos; pero tampoco faltan la descripción de los alimentos, la manera de cocinarlos, la aplicación de las reglas de pesos y medidas de los alimentos dentro del mercado, con el castigo que sigue al fraude. También habla del desarrollo de las costumbres y fiestas matrimoniales y de la circuncisión de los niños varones. Describe los modos de hacer justicia y el ordenamiento de la corte del sultán de Fez, mientras que critica la arbitrariedad de los señores de las ciudades.

Pero en lo referente a los lugares de menor importancia o que no le han causado una impresión tan grata Hasán se detiene poco en su descripción, como cuando habla de la Tierra de los Negros, donde aunque señala que los geógrafos anteriores a él habían escrito muy poco sobre el África negra y su trabajo aporta una información preciosa y desconocida hasta entonces de esa región; al hablar de la sociedad opina de sus habitantes que tienen una mente cargada de prejuicios. Todo lo cual contrasta con sus escritos sobre la zona de Egipto, donde ensalza a sus habitantes y aprecia la desarrollada civilización urbana de El Cairo y de las otras urbes de la región, describiendo la corte de los sultanes mamelucos (poco antes de la sumisión de estos ante los otomanos), el Nilo, los mercados e incluso los cocodrilos; en contraposición con la decadencia que nos transmite sobre las ciudades de Marruecos.

Todo lo anteriormente expuesto sobre este increíble personaje y las vivencias que de su azaroso deambular nos transmite, dejan a las claras la importancia de sus escritos, tanto por la viveza de sus descripciones, como por lo que supuso, entonces y ahora, conocer aspectos sociales, religiosos, geográficos, etc. de muchas regiones norteafricanas que ni siquiera entonces se conocían en el occidente cristiano del s. XVI, y que hoy nos aportan un relato de valor incalculable sobre aquella remota época, en la que Hasán se debatió, a lo largo de su vida, entre dos culturas. Su faceta de viajero incansable y de observador atento hasta los más mínimos detalles, nos ha dejado el legado, no solo de un hombre de su época, sino de una mente incansable, crítica y viva a través de cuyas palabras se puede comprender la realidad de aquella época tan lejana.

BIBLIOGRAFÍA

- RUBIO, Luciano (trad. y ed.). *León el Africano: Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*. Hijos de Muley-Rubio. Madrid. 1999.
- SARDAR, Ziauddin. WYN DAVIES, Merryl. *Inshallah. Comprender el islam*. Ed. Intermón Oxfam. 2004.